

Susanna Tamaro aborda el camino de la vida en su novela más reciente, 'Para siempre', protagonizada por un hombre que debe superar un hecho tremendamente doloroso

Exilio interior

Narrativa

POR ANA VEGA

■ Difícil encontrar sentido en aquellos momentos donde el dolor y la desesperación parecen invadirnos, atacando no sólo nuestra idea de presente y pasado, sino también de todo futuro posible, difícil hallar un ancla o salvavidas al que aferrarse cuando el naufragio es absoluto. Es entonces cuando Susanna Tamaro nos hace reflexionar.

En esta historia la vida de un hombre se ve truncada por un hecho extremadamente doloroso. Matteo recorre un largo camino hasta encontrar las respuestas necesarias para poder seguir viviendo con cierta dignidad o, al menos, sin esa sensación de vacío que en ciertas ocasiones nos convierten en meros autómatas. Camino que el lector recorre junto a él viviendo a través de la delicada prosa de Tamaro, cercana, sutil, acogedora frente al desgarrador que narra. Es tal vez ésta una historia de superación, pero principalmente de viaje, crecimiento personal, búsqueda y encuentro, de coraje, de desesperanza, de humanidad, pues no sólo vemos el reflejo de la capacidad casi heroica del ser humano, sino también su facilidad para caer en la derrota, el abandono, la negación.

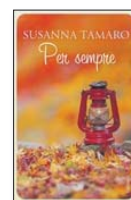
Toda vida supone elección, elección diaria, cotidiana, sin importancia, pero también elección extraordinaria en los momentos más duros; de nosotros depende dejarnos arrastrar por la monotonía, el desengaño, el dolor, o dotar a esa experiencia de un poder trascendental que más allá de la creencia o el autoengaño nos resulte útil para seguir en pie: "No existes si no hay un adjetivo, un nom-



La escritora italiana Susanna Tamaro. EFE

bre que te encasille en alguna parte". Ese afán de clasificación puede arrancarnos del mundo cuando aquello que nos ata a la realidad, tal vez matrimonio, trabajo, lugar en el mundo, desaparece. Nuestra fragilidad es tal vez excesiva: "Somos delicadas esferas de cristal: basta un pequeño golpe para convertirnos en añicos". Extrañas figuras a las que el ruido cotidiano aleja de cualquier pensamiento o reflexión que les impida continuar el ritmo habitual, algo que en cualquier momento puede quebrarse ("Personas interiormente fraccionadas, rotas, con la cabeza

atestada de pensamientos y el cuerpo vacío, inexistente o recubierto de una invisible coraza: la coraza de las ideas, de una visión del mundo, de una eficiencia física que es pura apariencia"). Quizá la vida no sea más que un modo de ensuciar la mirada con decepciones hasta que una nada inmensa invade nuestros ojos; una fragilidad, por tanto, que surge del ruido incesante externo, la dejadez y el peso de la experiencia que nos aleja de nosotros mismos, nos oculta, nos encierra. Tal vez el futuro pueda transformarse en un regreso hacia esa primera mirada limpia que



SUSANNA TAMARO

Para siempre

► Traducción de Guadalupe Ramírez SEIX BARRAL, 192 P., 17 €/E-B., 11,99 €

Per sempre

► Traducción de Laia Font i Mateu COLUMNNA, 200 P., 17 €/E-B., 10,99 €

algún día tuvimos, esa fortaleza contradictoria que posee el niño en todo cuanto cree, siente, convoca, crea: "Volver a tener la mirada desprovista de malicia, de corrupción, esa mirada que, ante cualquier acontecimiento, en lugar de ver cómo sacar provecho, ve una posibilidad de amor". Hablar de amor en su sentido más puro, el primero, el que aún permanece intacto en nuestra memoria lejana.

Susanna Tamaro nos ofrece un viaje muy especial, algo que sólo la soledad permite, también una mano que guía y acompaña, pero sin interrumpir nuestro propio paso. Todo se reduce a una sencillez extrema: "El camino es la vida. Y en cada gesto, actitud, elección—instituciones—crece el germen de quien somos y seremos, también de quien fuimos y nuestra capacidad de volver a ese estado". Lo que Whitman nos susurra al oído a modo de cántico: "Creo que una brizna de yerba no es menos que el camino que recorren las estrellas. / Y que la hormiga es perfecta. / Y que también lo son el grano de arena y el huevo del zorzal. / Y que la rana es una obra maestra, digna de las más altas. / Y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo. / Y que la menor articulación de mi mano puede humillar a todas las máquinas. / Y que una vaca, paciendo con la cabeza baja, supera a todas las estatuas. / Y que un ratón es un milagro capaz de asombrar a millones de incrédulos".

Volver para contarlo

'Desventuras de un fanático del deporte', una meditación de Exley sobre el fracaso

Narrativa

POR RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

■ Quizá nunca Juan Benet estuvo tan cerca de hablar como un inspirado, como cuando dijo aquello de que su Constitución ideal sería una que tuviera un único artículo: "Todo español tiene derecho al fracaso". Vale decir que el proyecto benetiano tiene raíz y alcance universales. Ningún sistema tan admirable como el que permite a sus súbditos aspirar a un fracaso en toda regla. Entre otras cosas porque la ambición del fracaso, como bien sabía Faulkner, el maestro de Benet, es el alma de cualquier creador de envergadura.

Frederick Exley fue un alcohólico tenaz, estuvo internado en centros psiquiátricos y cortejó, desde muy joven, el envés luminoso del fracaso: la fama. Como tantos antes y después, Exley encarnó con rotundidad y tozuda determinación uno de los ideales más fecundos del imaginario de su país: el del escritor que redacta el "gran sueño americano". En ese sentido, la huella de Thomas Wolfe y Francis Scott Fitzgerald es innegable en *Desventuras de un fanático del deporte*, primera novela que Exley publicó, allá por 1968, mientras Europa se reinventaba en busca de un Mayo mejor



FREDERICK EXLEY
Desventuras de un fanático del deporte

► Traducción de Antonio-Prometeo Moya DUOMO, 424 PÁGINAS, 22,80 €

y Estados Unidos se desangraba en el pudridero de Vietnam.

Esta meditación sobre el fracaso es perfilada por Exley de modo audaz, mediante la narración en paralelo de su propia y desdichada vida (para decirlo de una vez: Exley fue un desastre absoluto) y la de su ídolo deportivo, un jugador de fútbol americano en quien el narrador proyecta sus frustraciones, sus límites y sus carencias. Entre medias, un elenco de personajes torturados y descabelladamente excéntricos va dibujando otro tipo de fracaso menos evidente, pero no menos profundo: el de un "way of life" que tras los anuncios de dentífrico, el orgullo "wasp" y la exultante salud física esconde un país ignorante, devorado por la televisión y corroído por los prejuicios.

Exley no ahorra estaciones al desampero. No sólo las instituciones educativa,

médica y familiar son ridiculizadas sin tregua, sino que los estándares del éxito americano son saboteados sin pausa. Ni siquiera el sexo o la belleza de las mujeres esconde un lugar para el consuelo. Exley, que entre burla y burla a Freud parece en realidad conmovido hasta el tuétano por las intuiciones del doctor vienés, no ahorra detalles íntimos acerca de esa otra descomposición no menos dolorosa: la de un hombre que aspira al amor y a la felicidad, pero que

se obstina fatalmente en destruir ambas posibilidades.

Claro que siempre hay un umbral de dolor que evita la caída absoluta en el puro e improductivo cinismo. Como si allá, en el fondo, muy en el fondo de su oscura noche del alma, el escritor, el fracasado, el borracho, el hijo del inolvidable Earl Exley, conservara viva una llama que lo obliga a seguir adelante. Quizá la misma que, a pesar de su vida desamparada, a pesar de su ambulante fracaso, le permitió redactar antes de los cuarenta años este libro devastador y hermoso, la historia de un hombre que regresó de su desdicha para contarla.

